

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Verónica Cohen- Sofía Saglé

Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: verocohenwil@gmail.com, sofisagle@gmail.com

Eje problemático: 5 "Política, Ideología y Discurso"

Título de la ponencia: La Celebración: Significaciones en torno al Bicentenario y Centenario.

Consenso, Construcciones y polémicas

Abstract

El 25 de mayo de 2010 se cumplieron 200 años desde La Revolución de Mayo, en nuestro país. En torno a esta fecha se desplegaron numerosas actividades, acciones, debates y sentidos a partir de los festejos que conmemoraron el aniversario. Es de nuestro interés hacer dialogar posturas sobre los usos políticos del pasado. Conjugar en alguna medida, dentro de nuestras posibilidades, el tiempo de la historia con la construcción discursiva de la misma. El objetivo de este trabajo es analizar las distintas significaciones que circularon en el debate que tuvo lugar en un medio en particular: el de la prensa gráfica, respecto a la comparación entre los festejos del Centenario y los del Bicentenario.

Nos parece pertinente reponer este debate, ya que se produjo en el marco de las discusiones políticas coyunturales respecto del modelo de país. Tomaremos como eje las significaciones y sentidos que circularon en torno a la memoria, la identidad, el conocimiento y los consumos culturales. Para esta tarea, trabajamos con un corpus de 9 artículos de algunos de los diarios de mayor tirada en nuestro país.

“Debo decir que la primera lección es que cada uno termina
rearmando su Bicentenario como le chifla el moño”

Claudio Zeiger, Suplemento aniversario Página 12

Introducción

El 25 de Mayo del 2010 se conmemoró el Bicentenario de la Revolución de Mayo, la fecha fue promotora de una cantidad de festejos y actividades que se realizaron a lo largo de todo el año y en distintos lugares del país. Sin embargo, los festejos más imponentes tuvieron epicentro en la ciudad de Buenos Aires y, estos se desarrollaron en la llamada “Semana de Mayo”. El objetivo de este trabajo es analizar los discursos que circularon al respecto en la prensa gráfica. El recorte elegido será la comparación entre el Centenario de 1910 y el Bicentenario de 2010. Para ello, delimitamos un corpus que consta de 9 artículos, publicados en La Nación, Clarín, Miradas al Sur y Página 12. Los artículos elegidos son en su mayoría columnas de opinión, publicados después del 25. Elegimos pararnos en esta discusión porque la Presidenta, actor importante en estos acontecimientos, pronunció esta comparación en su discurso emitido en la conmemoración del 25 de mayo, situación que motivó opiniones de los principales columnistas de los principales diarios argentino.

Partimos de la hipótesis de que la memoria funciona como un lugar dónde se dan luchas por la significación, actúa como una selección funcional a una postura política. De esta forma, la memoria de 1910 funciona como un lugar de selección desde donde explicar un hoy, desde construir un hoy.

Las formas de presencia del pasado en el presente habilita pensar la coexistencia y persistencia de formas y contenidos de otras temporalidades y con ellas reflota un sin fin de símbolos, signos, afectos e ideas.

La construcción, relatada por los distintos periodistas, es política y busca - como verán más adelante- argumentar dos modelos de país diferentes. Más allá de la polémica en la construcción, las disputas se establecen dentro de determinados consensos. El principal, es la necesidad de festejar los 200 años de la Revolución de Mayo.

Para profundizar en el análisis tomaremos como ejes la memoria, la identidad, cuáles son las fuentes de conocimiento a las que se apela y cuáles son los consumos culturales que se utilizan para recordar un momento histórico.

Recordando 1910: lucha por la memoria

El corpus analizado retoma el 1910, lo construye y estructura desde una memoria, que elige hacer foco en algunos aspectos para dejar otros fuera. La elección en cómo citarlo supone una intención de transmisión y partimos de cierta salvedad: para transmitir hay que transformar, convertir, construir. Con esto, la transmisión se vuelve política: donde el proceso de construcción de la herencia supone luchas. Al respecto Régis Debray, en su libro *Transmitir*, aclara que toda empresa de transmisión conlleva una operación polémica que requiere una disputa estratégica y que puede captarse como una lucha por la supervivencia dentro de un sistema de fuerzas rivales. En este sentido, uno de los aspectos más interesantes para destacar es la lucha por el sentido histórico que se entabló entre los distintos sectores. Daremos algunos ejemplos: El periodista del Diario La Nación Morales Solá, en su columna de análisis, desarrolla un argumento en el cual insinúa que la división de los festejos del Bicentenario fue creado por determinados agentes o actores. Así, afirma que los festejos fueron “sesgados e ideologizados”, y también criticó la inexistencia de actos que comprendieran las diversidades políticas, sectoriales, y sociales. En este orden, remarcó lo que el periodista llama “la entronización de Ernesto Guevara en el panteón de los próceres latinoamericanos. El Che es un mito, no un héroe, al mito se le permiten todas las fantasías que al héroe se le niegan” (Morales Solá, 26/05/2010).

En la dirección contraria, el artículo publicado por Nora Veiras en Página 12, abiertamente plantea la reconstrucción iconográfica del Bicentenario como particular e ideológica. Lo hace retomando el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, en alusión a la celebración del Bicentenario, que a diferencia del Centenario, enaltece a figuras latinoamericanas. “El retrato del Che, tomado por el fotógrafo Alberto Korda, enfrenteado al óleo de Evita, con la cabellera al viento escoltando a Perón y a Allende y acompañados por el obispo salvadoreño Arnulfo Romero, Hipólito Yrigoyen, Getúlio Vargas y Víctor Haya de la Torre, corroboraban la concepción de un bicentenario diferente.” (Nora Veiras, 26/05/2010)

De esta manera, la polémica que se plantea entre ambos artículos expresa uno de los ejemplos de lucha por la supervivencia de dos representaciones enfrentadas. Cuando Morales Solá, parece optar por una posición ingenua que reclama el diseño de festejos “desideologizados” en realidad está planteando su deseo de organizar festejos que no vayan en una dirección contraria a su postura política. Por otra parte, el artículo de Nora Veiras, si bien postula abiertamente como dato político la elección de las figuras latinoamericanas, deja abierta la polémica en torno del tipo de apropiación que se realiza de la imagen del Che, aquí

no la biografía política en el contexto de una celebración nacional como la del Bicentenario no resulta problemática. Hablar de una cierta transmisión cultural implica poner en tapete la cuestión de la identificación y los procesos de formación de identidad.

¿Mejores que hace 100 años?

Entonces, ¿desde dónde se construye la identidad?. La comparación entre el Bicentenario y el Centenario, como práctica significativa pretende generar una identificación en el lector positiva a favor del primero o del segundo. Dicha comparación actúa a través de la diferencia, demarca y ratifica límites simbólicos, produce en términos de Stuart Hall “efectos de frontera”¹. En el caso del Centenario “Su ideología privilegiaba la cultura europea y no quería reconocer que la Argentina estaba ubicada en América Latina: pensaban que el país era el extremo sur de Europa o, al menos, una colonia informal del imperio británico” (Rapaport, 3/05/2010).

Una anécdota de la celebración del Centenario ilustra esta cuestión: uno de los visitantes destacados fue entonces el ex presidente francés George Clemenceau, que relató ese acontecimiento en sus memorias. Allí escribía maravillado que “estar en Buenos Aires era como vivir en París porque no necesitaba saber español, todo el mundo hablaba francés. Por supuesto, ese mundo era el de la pequeña elite que lo había invitado” (Rapaport, 3/05/2010). La construcción se efectúa en contraposición entonces. El festejo en el Centenario era de “una pequeña elite” pero el artículo agrega que “En verdad, la Argentina de aquella época tenía una gran mayoría de gente pobre” (Rapaport, 3/05/2010). Mientras que en el Bicentenario “estamos en una etapa de plena recuperación económica, y como los festejos del 25 de mayo lo revelan, del renacer de una conciencia cívica, un sentimiento nacional y un desarrollo cultural que no teníamos desde hace mucho tiempo” (Rapaport, 3/05/2010). Según Hall dice “en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el procesos de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, como nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos”.

La Identificación está constituida mediante estrategias discursivas específicas, “Este Bicentenario es más importante que el Centenario anterior porque el país tiene una democracia consolidada, mejor distribución de los ingresos y está dando muestras de un

¹Hall, S. (2003). Ver Bibliografía.

crecimiento económico sostenido a pesar de la adversa coyuntura mundial” (Rapaport, 3/05/2010). En este artículo, los puntos de articulación y el encadenamiento del sujeto en el flujo del discurso se traslucen en un Centenario asociado a una idea de país con “cultura europea”, el festejo de una minoría o “pequeña elite” con “una mayoría pobre”. El Bicentenario se construye en una representación que une conceptos y nociones como “democracia consolidada”, frente a la “mayoría pobre” se le contrapone una “mejor distribución de ingresos”, “políticas de desarrollo social”, “etapa de plena recuperación económica (...) y del renacer de una conciencia cívica, un sentimiento nacional y un desarrollo cultural”, festejo que liga el legado que dejaron “los patriotas” en unión “ahora, con nuestros reconocidos hermanos de América Latina”. Con esto, queremos dar cuenta que las identidades representadas tienden a definirse dentro del mismo discurso a partir de lo que no se es, es decir, a partir de su *afuera constitutivo* siguiendo a Hall. Es a partir de la diferencia que se construye tanto en un caso, como en el otro. La forma en que se realizan las comparaciones entre estos dos momentos, en un caso se da en clave de versus, y otra línea de los artículos no necesariamente lo expresa en oposición, “se advertirá que CFK no quiere sólo defender el presente, sino impugnar la experiencia de 1910” y el artículo prosigue “(se) juzga la Argentina de 1910 con categorías del presente” (Nora Veiras, 26/05/2010).

Por otro lado los artículos que engrandecen la conmemoración número 200 de la Revolución de mayo destaca “En el Centenario queríamos parecernos a Europa y no ser nosotros mismos”² aludiendo a las palabras de Cristina Fernández de Kirchner. La cuestión reside en cómo se construye el *ser nosotros mismos*. Un dato que presentan los artículos en relación al Bicentenario es la cercanía con *los pares latinoamericanos*. Se habla de una “Argentina de los derechos humanos, la Asignación Universal por hijo y el matrimonio gay, el país que se integra en América latina y empieza a descubrir a sus pueblos originarios, puede mirar con confianza hacia el futuro” (Eduardo Jozami, 26/05/2010). Se lee una intención de presentar una idea de superioridad, siempre en comparación con el afuera que lo constituye. “Casi la mitad de la gente dice que ahora estamos mejor que hace 100 años y son pocos los que afirman lo contrario” (Raúl Hollmann, 30/05/2010). El mismo artículo argumenta estos datos con una encuesta de opinión sobre la mejoría o no del país con respecto al 1910, la cual revela un 44,2 que opina que el país esta mejor que en el Centenario. Se reponen datos que intentan crear procesos de filiación en la aprobación de los festejos y de

²Ídem

cómo fue vivido el Bicentenario. Se reponen datos que intentan crear procesos de filiación en la aprobación de los festejos y del cómo se vivió el Bicentenario. Ahí los títulos tales como “una fiesta con el pueblo en la calle” (Veiras, 26/05/2010) o “nueve de cada diez aprueban el festejo” (Kollman, 30/05/2010) da cuenta de cierta ciudadanía construida. De ahí que la identificación para el enfoque discursivo se defina como construcción, un proceso nunca terminado: siempre en proceso. En torno a esto, Hall nos dice “No esta determinado, en el sentido de que siempre es posible ganarlo, o perderlo, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones materiales de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia. La fusión total que sugiere es, en realidad, una fantasía de incorporación. (...) La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción”. Es decir, siempre hay “una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad”³.

Datos y fuentes

Las caracterizaciones que los distintos sectores realizaron a la hora de comparar al Centenario con el Bicentenario se apoyaron en diversos recortes apuntalados por distintos tipos de datos. La pregunta que nos hacemos es cuáles son las fuentes del conocimiento utilizadas para reconstruir los discursos de ambos Bicentenarios y porqué. En este análisis hacemos un primer intento por abordar la construcción geopolítica del conocimiento. En este sentido, retomamos la perspectiva de los estudios postcoloniales y de los estudios culturales. Citando a Adrienne Rich: "La política de la locación significa que el pensamiento no es abstracto, universalizado, objetivo e indiferente, sino que está situado en la contingencia de la propia experiencia y, como tal, es un ejercicio necesariamente parcial"⁴.

En el corpus podemos ver que quienes elaboraron sus argumentaciones en base a datos de índole intelectual hicieron foco principalmente en datos económicos y políticos. En el corpus pudimos encontrar dos tipos de estrategias argumentativas en base a estos datos, con el objetivo de posicionarse en torno a la discusión por el modelo de país: aquellos que quisieron

³Idem

⁴ En Carli, S (2008). Ver Bibliografía.

marcar la injusticia social propia de la Argentina del Centenario y aquellos que optaron por remarcar la mejor posición que ocupaba el país en el concierto internacional.

Entre los primeros, Rapoport, por ejemplo, hizo foco sobre los datos en torno a la estructura socioeconómica. Esto le permitió remarcar las grandes diferencias de ingreso y nivel de vida que eran el trasfondo de la Argentina “bien posicionada” del Centenario. El otro tipo de datos que utilizaron quienes escribían con postulados que pueden adscribirse a este primer grupo, versaban sobre la inexistencia de derechos sociales en la primera década del siglo XX. Por ejemplo, Nora Veiras sostiene que “el Centenario se festejó bajo estado de sitio, no existían los derechos sociales, era delito la actividad sindical, no se podía elegir libremente a nuestros gobernantes”. (Veiras, 2010)

Los que optan por remarcar el lugar que ocupaba el país en la coyuntura internacional, principalmente los columnistas del diario La Nación, sostienen que las argumentaciones antes descriptas eran “extrapoladas”, es decir, realizadas en base a categorías del presente. En este sentido, Pagni compara el nivel de industrialización que tenía el país respecto de otras naciones de Latinoamérica y señala que en aquellos tiempos la inexistencia de derechos sociales no era una particularidad de nuestro país, sino que era extensivo a todo el mundo. En este sentido, también remarca lo que a su entender era la “llamativa apertura ideológica de un sector de la elite del centenario”, que si bien sancionó la ley de residencia también propuso una ley nacional de trabajo que incluía la cobertura de accidentes laborales, la jornada de ocho horas y la igualdad para la población indígena. También, el mismo columnista, señala que Roque Sáenz Peña impulsó la ley de voto secreto, obligatorio y universal, aunque excluía a las mujeres. (Pagni, 2010)

Otro tipo de fuente que pudimos encontrar en el corpus es la de tipo experiencial, en los términos que lo plantea Rich, como situado en la contingencia de la propia experiencia. Esto se ve especialmente en el suplemento Mi Bicentenario, de Página 12, donde se lo presenta: “Veintidós escritores, situados en la exacta intersección de los caminos, ofrecen su íntimo recorte de lo que todos llaman Bicentenario y cada uno vive en clave personal” (Página 12, 2010). Esta *clave personal* no es, sin embargo, una apuesta total al conocimiento lego, sino que la voz del que escribe desde la experiencia esta siempre respaldada por su status de “historiador”, “escritor” o “secretario de cultura de La Nación”(Ídem). Esto también es construido desde La Nación donde por ejemplo, en el artículo Luis Alberto Romano (Romano, 2010), se recalca al final del mismo que el autor es historiador.

Uno de los artículos mas representativos del uso de la fuente de tipo experienciales es “Bicentenario” de Battista. En él, podemos ver que recurre al relato de su abuelo como estrategia argumentativa que les permitió caracterizar al Bicentenario como un festejo de carácter popular, en oposición al Centenario exclusivo para “la gente”. En este sentido, Battista parte del hecho de que su abuelo nunca le había hablado sobre el Centenario y si le había narrado comentarios respecto al cometa Halley. (Battista, 2010) También apoyo su texto en una nota en la cual el diario La Prensa celebraba el comportamiento de un grupo de jóvenes que había impedido la realización de una función de circo gratuita con motivo de la celebración del aniversario patrio.

En otro orden, otra tensión en torno al conocimiento que encontramos en el corpus, y que tiene importancia en la pelea y las argumentaciones respecto del modelo de país, es la tensión entre el conocimiento situado, o pretendidamente situado y el global que unos y otros postulan. En este sentido, de un lado podemos agrupar a los que postulan la necesidad de una Argentina inserta en el mundo, y que incluso, como Pagni, se apoyan en la polémica en torno del INDEC para desestimar la producción de conocimiento local. Este columnista dice: “contra toda estadística el discurso oficial propone otro derrotero:” la vía nacional al desarrollo, las reglas propias, una receta cuyo valor radica en que es nuestra”. En este sentido, vale aclarar que esta posición desestimadora de lo local, y que brega por una adscripción a un pensamiento afirmación de Walter Mignolo respecto de que no hay conocimiento que sea deslocalizado debido a que un enunciado puede presentarse como universal, pero su enunciación siempre es localizada. Y en tanto localizada, esta inscripta en una lógica de dominación colonial.

En otro sentido, Rapaport, y Battista, entre otros, construyen una representación en torno al Bicentenario como marcado por una nueva actitud hacia el pensamiento propio, opuesta a la ideología pro-europea que impulsaba la élite dirigente del Centenario. En estos autores encontramos una fuerte defensa en torno a la importancia de construir pensamiento propio, Battista llega a plantear que el hecho de mirar a Latinoamérica en vez de a Europa, puede ser una de las razones que expliquen que el festejo del Bicentenario haya sido popular.

Por último, Battista también menciona que, por primera vez, se escucharon la voz de los pueblos originarios. Esa afirmación es como mínimo polémica, sobre todo si tomamos en cuenta que representantes de estas mismas comunidades organizaron el encuentro denominado “el otro Bicentenario” que abogaba por impulsar las reivindicaciones de los pueblos originarios. Los festejos del Bicentenario, vale aclarar, le dieron espacio y visibilidad

a las comunidades, sin embargo, lejos estuvo esta inscripción en los festejos de ser un ejemplo de lo que Mignolo propone a título de “proyecto intercultural”. Más bien, y como dice el mismo autor: “cuando la palabra interculturalidad la emplea el Estado, en el discurso oficial el sentido es equivalente a ‘multiculturalidad’. El Estado quiere ser inclusivo, reformador, para mantener la ideología neoliberal y la primacía del mercado”.⁵

Dos Centenarios, dos tipos diferentes de consumos

En las representaciones que contraponían al Centenario con el Bicentenario se pusieron en juego también las diferentes formas y sentidos que se le dan a los consumos culturales. Siguiendo a Néstor García Canclini, entendemos por consumos culturales al “conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”. Es esta dimensión simbólica la que nos hace poder relacionarlos con la construcción de las identidades en el sentido de Stuart Hall. Este autor dice al respecto: “en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser, no “quienes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo de como podríamos representarnos”.

Para este trabajo formarían parte de estos consumos del Bicentenario: los actos realizados, sus transmisiones televisivas, la radio y la prensa. En el caso del Centenario, contamos con: la prensa gráfica, los eventos y agregamos la observación del Cometa Halley, que más allá de haber sido posterior al 25 de mayo, fue en el mismo año y es reconstruida en los discursos como un consumo simbólico importante.

En los consumos culturales hay lo que Canclini llama “pactos de lectura”, es decir, que aunque no todos accedan a los mismos consumos, éstos son reconocidos por toda la comunidad como significativos. Las actividades que se llevaron a cabo en el Bicentenario, fueron reconocidas como “una fiesta para todos, sin excluidos” (Batista, 2010) donde incluso “millones vieron los festejos por televisión” (Zeiger, 2010). Es decir, que hubo una alta proporción de la población que le atribuyó un valor simbólico importante al hecho de asistir a los festejos o, al menos, enterarse por la televisión de lo eventos programados para la

⁵ Mignolo, Walter. (2002). Ver Bibliografía.

conmemoración. Esta representación se opone a la que se hace de 1910. Vicente Battista en “Bicentenario”, nota publicada en el suplemento “Mi Bicentenario” de Página 12, resalta con respecto al Centenario, que éste fue para “la gente” (aristocracia) y “el medio pelo” (clase media) y que excluía a “la chusma”, es decir el resto de la población. Es interesante que el autor llega a esta suposición a partir de la omisión en los relatos del abuelo de los festejos del Bicentenario. Es decir, que en la representación de “la chusma”, ésta no reconoció el valor simbólico del Centenario. Si seguimos el planteo de Canclini de que “una nación, es en parte, una comunidad hermenéutica de consumidores”, podemos decir que los excluidos, no formaban parte de la nación, y justamente eran principalmente inmigrantes. El periodista para demostrar esta exclusión trae a colación el ejemplo de un inglés que monta un Circo para los desplazados, y que fue quemado por las clases altas.

En este ejemplo vemos como el consumo funciona también, como “lugar de diferenciación y distinción simbólica entre los grupos”, los que eran parte de la nación y los que no. También eso se ve en el relato de Rapoport, ya citado anteriormente. “Todo el mundo hablaba francés”, había dicho Clemenceau. El aprendizaje del francés como segunda lengua, funciona allí como diferenciación entre el mundo y la otredad. Acá podemos ver nuevamente la diferencia entre los incluidos y los excluidos. Por otro lado, lo que sí aparece como importante para todos, como homogenizador, en los discursos es, no un hecho político, sino un fenómeno natural: el cometa Halley. Esto se ve en las reconstrucciones de Battista, quien señala que su abuelo aunque no se acuerda del Centenario, sí recuerda el paso del cometa. Otro artículo del suplemento de Página 12, escrito por Claudio Zieger, también resalta este hecho, en su reconstrucción de 1910, dándole mayor espacio en la nota que a los libros de la época. (Zeiger, 2010)

A diferencia del Centenario, la imagen que aparece en la mayor parte de los artículos con respecto al Bicentenario, es la del pueblo en la calles. Aparece así una forma de ver el consumo de los festejos como un “espacio de integración y comunicación”, donde convivieron diferentes clases sociales, por sobre todo bajo el calificativo “popular”. En palabras de Cristina Fernández de Kichner, “Un Bicentenario popular”.(Veiras, 2010) La “calle” para todos fue el lugar de los festejos y la “fiesta” la forma con la que fueron apropiados estos espacios. Los lugares de los festejos fueron la Casa Rosada, el Obelisco y el Colón. Cabe reflexionar al respecto que esta calle que aparece como enunciado generalizador es, en realidad, la calle 9 de julio y sus alrededores, en una sola ciudad que es la Capital Federal. En este sentido el vocablo “calle” unifica los consumos culturales de la nación. Salir a la calle es el ritual bajo el cual se organiza este consumo. Por otro lado, la homogenización

se ve en el artículo de Joaquín Morales Solá “Esa obsesión por dividir y fracturar”, donde se destaca que los que asistieron al Colón y al Obelisco, no tenían bandera política alguna. Por el contrario, habla de la unidad más allá de la orientación política (Morales Sola, 2010). En este sentido, los festejos fueron apropiados por “la gente”.

También se da entre los dos Centenarios, una diferencia en los símbolos de los que se apropiaron. Mientras que el primero, tuvo la visita de la Infanta Isabel de Borbón, lo cual fue interpretado como una mirada de Argentina hacia Europa, el segundo, invitó a los presidentes latinoamericanos. Entre estos, los más aplaudidos por quienes estaban en la plaza, según Página 12 fueron Correa y Evo. Demostrando, de esta manera, el alto valor simbólico que tienen las decisiones en torno a los invitados. Estas contraposiciones, fueron subrayadas en los discursos oficiales, es por esto que podemos decir que funcionaron como estrategias, en el sentido de De Certeau. Es decir, que tuvieron un tiempo de planificación. El Bicentenario, funcionó como lugar para marcar “lo propio” por sobre “lo Otro”.

Algunas consideraciones finales

A partir de lo analizado podemos plantear algunas cuestiones: En torno a la identidad, vemos que se representa el ser argentino de 1910 en la mirada hacia Europa. En la actualidad, discursivamente, se acuerda en que el ser nacional está anclado a pertenecer a Latinoamérica. Esto genera polémicas en torno a si es positiva esta identidad o no. Un ejemplo paradigmático, es el cuestionamiento de la figura del Che en la galería de los próceres latinoamericanos. Tanto los que opinan a favor o en contra, no cuestionan, sin embargo, una identidad basada en recuperar determinados próceres.

Con respecto a la construcción del conocimiento, hay consenso respecto de que en la actualidad se plantea una construcción basada en los saberes locales, sin embargo, hay fuertes disidencias respecto de la pertinencia de lo propio como saber organizador de la política.

Por último, vemos que en la reconstrucción que se hace de los consumos culturales, se opone un consumo como lugar de diferenciación en el primer Centenario, con un consumo como lugar de integración en el Bicentenario. Vocablos como “calle” y “popular” refuerzan este uso. Podríamos decir que el consumo es el lugar en dónde se ven más consensos entre las diferentes posturas.

Algo del pasado puede redimirse en el presente pero también las presencias del pasado refieren a formas que se han desligado de sus contenidos originarios y que se combinan con nuevos contenidos sociales y culturales del presente no siempre reconocidos.

Pero de lo que se trata, en el fondo, es de establecer una pregunta por el sentido de la Historia, por como se la construye, como se la enuncia, como se la articula en relación a nuestra contemporaneidad. Creemos que es el referente obligatorio y vital para autocomprender (nos) y saber hacia donde podemos ir.

Vivente Battista. (2010, mayo 26). Bicentenario. Diario Página 12, Suplemento Mi Bicentenario, Pág. 40.

Jorge Coscia. (2010, mayo 26). Tres mayos. Diario Página 12, Suplemento Mi Bicentenario, Pág. 30- 31 (25)

Eduardo Jozami. (2010, mayo 26). El libro que aún no se puede escribir. Diario Página 12, Suplemento Mi Bicentenario, Pág. 32-33 (25)

Raúl Kollman. (2010, mayo 30). Nueve de cada diez aprueban festejo. Diario Página 12, Sociedad. Pág. 7 (27)

Martín Lousteau. (2010, mayo 26). El desarrollo económico exige más rigor intelectual. Diario Clarín. Pág. 25 (20)

Joaquín Morales Solá. (2010, mayo 26). Esa obsesión por dividir y fracturar. Diario La Nación. Pág. 1- 13 (17)

Carlos Pagni. (2010, mayo 27). 1910 vs 2010, Diario La Nación. Pág. 1- 6 (19)

Mario Rapoport. (2010, mayo 30). El debate de los dos centenarios. Diario Miradas al Sur. Pág. 16 (21)

Luis Alberto Romero. (2010, mayo 26). La recuperación de lo festivo. Diario La Nación. Pág. 1-9 (15)

Nora Veiras. (2010, mayo 26). Una fiesta con el pueblo en la calle. Diario Página 12, Sociedad. Pág. 2- 3, (22)

Claudio Zeiger. (2010, mayo 26). La fin del mundo. Diario Página 12. Suplemento Mi Bicentenario. Pág. 16 (24)

Bibliografía

Canclini García, N. (1999). El consumo cultural: una propuesta teórica. En G, sunkel (coord.), *El consumo cultural en América Latina, Construcción teórica y líneas de investigación*, (pp. 26- 49) Bogotá

Carli, S. (2008). Conocimiento y universidad. Ilustración moderna, pensamiento perspectivo y narración de la experiencia. II Encuentro Internacional Giros Teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades. México. Ponencia.

Debray, R. (1997) Capítulo 1. El Doble cuerpo del “médium”. En *Transmitir*. Buenos Aires: Manantial. Capítulo 1.

De Certau, M.(1996). Valerse de: usos y prácticas. En *Invención de lo cotidiano*, p. 42. México: Universidad Iberoamerica. (Selección)

Hall, S (2003). Introducción: ¿quién necesita la “identidad”? En *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 12-37). Buenos Aires: Amorroutu editores.

Huyssen, Andreas (2002). Pretéritos presentes: medios, política, amnesia. En *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización* .México: Fondo de Cultura Económica.

Mignolo, W. (2002). Las geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo” en C. Walsh, *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. (pp. 17-44). Quito: Ediciones Abya-Yala.

Índice

Abstract.....	2
Introducción.....	3
Recordando 1910: lucha por la memoria.....	4, 5
¿Mejores que hace 100 años?.....	5-7
Datos y fuentes.....	7-10
Dos centenarios, dos tipos diferentes de consumos.....	10-12
Algunas consideraciones finales.....	12, 13
Corpus.....	14
Bibliografía.....	15